

## “INVERSIONES Y PERCEPCIONES DE RIESGO PAÍS EN AMÉRICA LATINA Y BOLIVIA”`

En un nuevo conversatorio del ciclo Diálogos al Café Marcos Escudero, el grupo abrió un espacio de reflexión sobre “*Inversiones y percepciones de riesgo país en América Latina y Bolivia*”, en un momento marcado por incertidumbre política, tensiones sociales y redefiniciones económicas en la región. El encuentro contó con la participación de Éric de la Fuente, investigador del Adam Smith Center de la Florida International University; Daniel Moreno, coordinador del estudio para Bolivia; y Rudy del Castillo, representante de una calificadora internacional de riesgo. Desde miradas complementarias, el diálogo abordó una pregunta central: cómo se construye hoy el riesgo país, qué diferencia existe entre percepción y medición técnica, y por qué estas distinciones son clave para comprender los desafíos de inversión y gobernanza en Bolivia y América Latina.

### **LEGITIMIDAD DEL ESTADO, GOBERNANZA Y RIESGO POLÍTICO ESTRUCTURAL**

Uno de los consensos más claros del conversatorio fue que la región atraviesa una crisis profunda de legitimidad estatal. No se trata solo de descontento coyuntural, sino de niveles persistentemente bajos de confianza en instituciones, partidos, líderes políticos y sistemas judiciales. Éric de la Fuente destacó que, aunque las sociedades latinoamericanas siguen valorando la democracia y el voto, la confianza en quienes gobiernan y en la capacidad del Estado para cumplir funciones básicas se ha erosionado de forma sostenida.

Esta paradoja genera consecuencias directas: los gobiernos electos enfrentan ventanas de gobernabilidad cada vez más cortas, lo que dificulta implementar reformas estructurales, especialmente aquellas que implican costos sociales inmediatos. En contextos de baja legitimidad, cualquier ajuste económico o reforma institucional se expone rápidamente a resistencia social, polarización y bloqueo político.

En Bolivia, Daniel Moreno mostró que la percepción de riesgo político disminuyó tras el proceso electoral, aun sin cambios estructurales en el aparato estatal. El simple cambio de ciclo político generó un optimismo moderado, revelando el peso de las expectativas. Sin embargo, la independencia judicial, la confianza institucional y la seguridad jurídica siguen siendo factores críticos, confirmando que el problema es estructural y no meramente electoral.

### **ECONOMÍA, INVERSIÓN Y LA BRECHA ENTRE PERCEPCIÓN DE RIESGO Y RIESGO SOBERANO**

El segundo eje abordó la diferencia entre percepción de riesgo y riesgo soberano medido por las calificadoras internacionales. Rudy del Castillo explicó que las calificaciones crediticias buscan estimar la probabilidad de incumplimiento de obligaciones financieras, apoyándose en variables macroeconómicas, fiscales, externas y de gobernanza, con una lógica de largo plazo.

En contraste, el índice de percepción presentado capta cómo expertos locales evalúan riesgos políticos, económicos, sociales e internacionales en el corto plazo. La comparación mostró una baja correlación entre ambos enfoques, lo que no implica contradicción, sino complementariedad. Un

país puede ser percibido como riesgoso para invertir aun cuando su calificación soberana no se haya deteriorado, y viceversa.

En Bolivia, los principales riesgos económicos identificados fueron inflación, desempleo y la incertidumbre asociada a eventuales ajustes. Al mismo tiempo, mejoraron las perspectivas de crecimiento y disminuyó el temor a nacionalizaciones, reforzando la idea de un clima expectante pero frágil. El mensaje central fue claro: sin seguridad jurídica e instituciones creíbles, los fundamentos macroeconómicos resultan insuficientes para atraer inversión sostenible.

### **RIESGOS SOCIALES EMERGENTES: CRIMEN ORGANIZADO Y SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL**

El tercer eje se centró en riesgos que ya no pueden considerarse secundarios. El crimen organizado fue descrito como una amenaza sistémica que opera hoy como redes transnacionales altamente sofisticadas, con capacidad de infiltración institucional y económica. Su expansión y profesionalización lo convierten en un factor de riesgo transversal para la región.

Aunque en Bolivia la percepción de este riesgo es menor que en otros países, el panel coincidió en que esta aparente menor visibilidad puede ser engañosa. Allí donde el Estado pierde capacidad y legitimidad, estos actores encuentran espacios para crecer, debilitando aún más la gobernanza.

En paralelo, el riesgo ambiental emergió como el factor mejor evaluado en términos de gravedad por los expertos bolivianos. Más que una postura ideológica, refleja la debilidad institucional para regular la actividad económica, la fragmentación normativa y la ausencia de autoridad efectiva. La quema masiva de bosques y la minería ilegal evidencian límites claros de un modelo extractivo insostenible. En este punto, el panel coincidió en que sostenibilidad, seguridad jurídica e inversión ya forman parte de una misma ecuación.

### **CONSIDERACIONES FINALES**

El conversatorio dejó una conclusión contundente: el riesgo país ya no puede analizarse únicamente desde indicadores financieros. Legitimidad institucional, gobernanza, cohesión social, crimen organizado y sostenibilidad ambiental se han convertido en variables centrales e inseparables.

En Bolivia, el cambio político abrió una ventana de optimismo moderado, pero frágil. Reducir el riesgo exige reconstruir la confianza en el Estado, fortalecer el Estado de derecho y establecer reglas claras y creíbles. Sin instituciones legítimas y efectivas, cualquier estrategia económica queda expuesta a shocks políticos y sociales. En un entorno regional volátil y competitivo, el riesgo país es hoy más que un dato técnico: es un reflejo directo de la relación entre el Estado, la sociedad y la capacidad real de proyectar futuro, estabilidad e inversión sostenible.

